

16 jóvenes rusos y españoles interpretarán en Moscú la vida de Miguel Hernández

Posteriormente, la representación se realizará en Orihuela y Torrevieja

En el marco del Año Escolar “Miguel Hernández”, el próximo día 17 se estrenará en el Salón de Actos de la Biblioteca Nacional Infantil, de Moscú, la pieza “Voces a los cuatro vientos”, drama que Jesucristo Riquelme, profesor de la Universidad Miguel Hernández, ha ideado para homenajear y difundir la figura y la obra poética del escritor oriolano. Ocho estudiantes de los cursos superiores del colegio 1237, de Moscú, y otros tantos del IES Mare Nostrum, de Torrevieja, de 16 a 20 años, darán cuerpo y voz a la poesía hernandiana y a sus circunstancias familiares e históricas. Más de sesenta personajes encarnados por dieciséis actores.

Los ensayos comenzaron en enero cuando Riquelme se trasladó a Moscú a iniciar los preparativos con el grupo de estudiantes rusos: seis alumnos y dos alumnas. Una de las dificultades del proyecto estriba en que los ensayos, en su primera fase, han transcurrido con la mitad de los actores en Moscú y la otra mitad en Torrevieja. La última etapa previa al estreno consistirá en un intercambio estudiantil: los jóvenes torrevejenses serán hospedados, a partir del día 9 de abril, en los domicilios de los estudiantes rusos. Por reciprocidad, los jóvenes actores españoles recibirán en Torrevieja a sus compañeros moscovitas a finales de abril. Todo el elenco preparará conjuntamente, por fin, la puesta en escena en Moscú y la participación en el XIII Festival Escolar Europeo de Teatro en Español, que en esta edición se realizará en la ciudad española de Valladolid del 18 al 26 de abril.

Las concejalías de Educación y Cultura de Torrevieja y de Orihuela han programado la puesta en escena en ambas ciudades. La pieza se representará en el Teatro Circo, de Orihuela, el 28 de abril, y en el Centro Cultural Virgen del Carmen, de Torrevieja, el 1 de mayo, día del trabajo.

El proyecto, organizado por la Asesoría de Educación de la Embajada de España en Moscú, con la colaboración del Departamento de Educación de Moscú y de la Consejería de Cultura y Cooperación de la Embajada española, ha recibido el apoyo de la Fundación Cultural Miguel Hernández. Su especial promotor, Andrés Santana, de la Consejería de Información de la Embajada española, quiso destacar las facilidades de la familia del poeta y el empuje del doctor Riquelme a la hora de afrontar los retos de una propuesta escénica para jóvenes extranjeros y a la hora de solventar las constantes adversidades de una organización tan compleja. Para ensambalar las músicas, se ha contado con la ayuda de Manuel García Bas, y, para suplir escenografía, con los diseños de Mari Carmen Mora sobre imágenes por ordenador.

Según explica Riquelme, la obra consta de numerosos cuadros teatrales que combinan los recursos aristotélicos de la identificación y la emoción (el método Stanislavsky) y los recursos propios del distanciamiento brechtiano –precisamente este año en que se conmemora asimismo el cincuentenario de la muerte del escritor alemán antifascista–. Un teatro épico y didáctico al unísono. En el drama no se escatiman los momentos líricos y

piadosos del Hernández católico; ahora bien, el espectador puede extraer conclusiones de la valía y de la relevancia de un escritor que universalmente es conocido como “el poeta de los pobres”. Las escenas y los cuadros son breves y relampagueantes: transcurre toda una vida (y una época clave de nuestra historia) en unos minutos y se abre el destino de toda una poesía que inundará el patio de butacas y trascenderá fuera del teatro. Para cumplir este cometido, se tiene preparada una edición bilingüe (español-ruso) de la obra, con portada del pintor Antonio Ballesta y un amplio estudio divulgativo que acerca el espíritu hernandiano a la población rusa, desconocedora hasta la fecha de la figura de Miguel Hernández.

El éxito del intercambio, concluye Riquelme, no estriba en las actuaciones teatrales o en los recitales, sino en el descubrimiento deslumbrante de unas culturas tan diferentes y de la figura de Miguel Hernández en concreto; la voz del escritor de Orihuela alcanza a miles de jóvenes cuya lengua materna no es el español. Y se erige en un modelo de comportamiento, en un paradigma ético. Especialmente en países en los que se vive un proceso de desarrollo social y económico o con una escasa clase media o con índices bajos de alfabetización, la identificación con el poeta del pueblo y su palabra es un hallazgo revelador y eufórico. “Lo hemos podido ratificar en Filipinas, en China, en Guinea Ecuatorial, en Chile postpinochetista, en Argentina... El espíritu hernandiano, su contenido profundo, abre los ojos y predica la superación de barreras insolidarias por medio de la democratización de la educación y de la cultura”. Y es que Miguel Hernández sigue vigente. Pregonemos su voz a los cuatro vientos.